

El Principado recupera su embajada en Madrid y sopesa abrirla para la captación de inversiones

Estaba alquilado a unos arquitectos que dejaron de pagar y se resistían a marchar. El Gobierno pactó con Cs abrir una oficina para inversores



El Principado acaba de recuperar el uso del edificio que funcionó como su embajada en Madrid. Se trata de un inmueble de 1.878,91 metros cuadrados de superficie construida repartidos en tres plantas, en el centro de la capital, en la esquina de la Glorieta Ruiz Jiménez esquina con las calles de San Bernardo y Aguilera, en pleno barrio de Malasaña. La Administración autonómica anunció en 2005 la adquisición y reforma del lugar por 6,55 millones y desde entonces ha protagonizado una inconstante y azarosa historia.

El último episodio incluye un inquilino de alto 'standing' que no salió como se esperaba. En marzo de 2016 el Principado anunció que alquilaría el lugar a un estudio de arquitectura y urbanismo, liderado por dos de las firmas más solicitadas de la capital. Diseñan viviendas exclusivas y de autor. La renta acordada era de 240.000 euros anuales, y el contrato de cinco años, prorrogables otros tantos. En un momento dado los arquitectos dejaron de abonar a la Administración asturiana la mensualidad.

Desde la Consejería de Hacienda confirman haber acudido a los tribunales «ante una serie de impagos por parte del inquilino»; solicitaron el desalojo y abono de los pagos pendientes, pero la sentencia en primera instancia resultó desfavorable a los intereses del Principado. Los servicios jurídicos de la Administración la tienen recurrida, pero, antes de que se haya resuelto, el despacho de arquitectura optó este mes por abandonar el inmueble.

«La estancia está siendo revisada por los técnicos de la Dirección General de Patrimonio y Juego. Asimismo, se están evaluando las características del inmueble para dotarlo de uso», afirman desde la consejería. Uno de los usos más probables está comprometido con Ciudadanos.

Entre las contrapartidas que la formación naranjar logró el pasado año a cambio de su apoyo a los presupuestos regionales está una dotación de 60.000 euros para abrir una «nueva oficina económica y comercial en Madrid». Se trata de una subvención cuya gestión quedó asignada a la Consejería de Industria. El proyecto venía siendo demandando, también, por la Cámara de Comercio de Oviedo como un espacio en el que poder negociar con los inversores para captar proyectos para la región. Uno de los argumentos que venía utilizando su presidente, Carlos Panicles, es que es en Madrid donde tienen su sede las grandes multinacionales y los capitales, y que oficinas de este porte podrían ayudar a repetir operaciones como la que atrajo a Amazon al polígono de Bobes.

Por el momento los 60.000 euros del presupuesto permanecen intactos. A la oposición se le venía explicando que una de las alternativas era aprovechar las dependencias de la extinta embajada de Madrid, pero que se estaba a la espera de lograr desalojar al inquilino.

La salida de los arquitectos despeja el camino para verificar si finalmente el Principado opta por ese uso, o prefiere reservar otro destino a las dependencias del barrio de Malasaña y se decanta por alquilar una oficina para la captación de inversiones.

La sede abrió sus puertas como oficiosa embajada de la región en la capital de España en diciembre de 2006. El entonces presidente, Vicente Álvarez Areces, aseguró que sería «un escaparate y un punto de proyección para la región». Disponía de sala de exposiciones, oficina de información turística, un delegado en la persona de Miguel Munárriz, y personal del Idepa para atender las posibilidades de negocio. Se hicieron recepciones, conferencias, negocios. Diez personas la atendían cuando en julio de 2011 en su discurso de investidura el sucesor de Areces, Francisco Álvarez-Cascos, anunció el cierre de las sedes de Madrid y Bruselas.

Intento de venta

Las dependencias de la capital salieron en primera subasta a finales de aquel mismo año, con una valoración parcial de 11,2 millones. La descripción que se hacía entonces del inmueble habla de una planta sótano con vestíbulo, cinco salas de seminario, cuatro zonas de almacenes, aseos, guardarropa y vestuario para el personal. La planta baja era el lugar de las exposiciones, con una sala polivalente, otro almacén, aseos, cuarto de limpieza, office y cuarto de basuras. La planta primera disponía de espacio de oficinas, despachos, archivo, aseos, office, sala de espera, sala de consejo y biblioteca. La planta segunda ofrecía una zona de trabajo, otra de reuniones y una tercera de representación institucional. Contaba con trece plazas de garaje asignadas.

Los arquitectos que la alquilaron entraron después de cuatro años de subastas infructuosas en las que las dependencias estuvieron cerradas y su entrada se había convertido en refugio para personas sin techo.